

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid un mes 4 rs. trimestre 12; en provincias, trimestre 15; por correspondencia 17; en el extranjero 50; en Portugal 36; en Ultramar 60.

Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico 5 y 10 rs. línea. Anuncios a un real línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean. Los anuncios cerrados a precios convencionales.

## MADRID

VIERNES 23 DE FEBRERO DE 1876.

LA CORRESPONDENCIA

A DON MIGUEL P. GARCÍA.

## OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos. La Redacción y Administración, calle del Prado, núm. 13, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 3 rs. y 50 céntimos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe. Terminada esta, siu haberla renovado, dejaremos de remitir el periódico pero avisaremos con anticipación.

NÚM. 2020

## SERVICIO DE CORREOS.

**Olmeda de Cobeta (Guadalajara)** 21 de Febrero.—Desde el sábado 12 del actual no he recibido número alguno de EL POPULAR. Mándeme usted los periódicos. 6 devuélvame los cuartos.—M. S. P.

**Villarejo de Salvanes (Madrid)** 23 de Febrero.—No habiendo recibido los números correspondientes a los días 21 y 22, tenga usted la bondad de remitirlos.—J. B. P.

**Santiago del Val (Palencia)** 23 de Febrero.—Hace tres días que no recibo EL POPULAR.—G. C.

## EL DISCURSO DEL SEÑOR CASTELAR.

Más enamorado de sí mismo que el famoso Narciso viene el señor Castelar, mentando en su discurso de ayer reiteradas veces y poniendo por ejemplo su conducta, cuando fué poder. «Yo he prestado grandes servicios a las clases conservadoras, decía, sin atentar contra la libertad, ni los derechos del pueblo.»

Esta afirmación no es del todo exacta, pues durante su Ministerio comenzaron las numerosas detenciones de personas que luego fueron trasladadas a las Marianas; durante su Ministerio comenzó a suprimir periódicos, y de entonces data la ley draconiana que rige sobre la prensa; sin fundamento sólido el señor Castelar suspendió primero aquella Cámara para atentar más tarde contra ella, y, si bien tal vez no dió la orden de invadir el Congreso, no es menos cierto que, más que por falta de voluntad, fué por falta de audacia.

No cabe desconocer que el señor Castelar prestó en aquellos azarosos momentos importantes servicios al orden, no a la libertad, como decía ayer, incompatible con su dictadura, y por esta causa merece la gratitud de las clases conservadoras; pero el señor Castelar no tiene precedentes bastantes ni ideas azar conservadoras para merecer su confianza, y menos para gozar popularidad, que han perdido entre las masas él y sus adictos, sin adquirirla entre los conservadores, como lo reveló la alegría producida por los sucesos del 3 de Enero en toda la península.

El señor Castelar añadía que empleará lo que le resta de vida en hacer apta para el gobierno la democracia que ha predicado durante su juventud. Dado es que salga con su empeño, divorciado como está de esta democracia y atadas las condiciones de nuestro país. Los mismos propósitos abrigaba el señor don Joaquín María López, y por cierto que hizo esfuerzos por conseguirlo; pero, ¿qué pudo recabar con su inimitable elocuencia? nada; sus discursos eran oídos con admiración en la Cámara, como lo serán los del señor Castelar, pero la democracia no le perdonará jamás el golpe de muerte que descargó contra ella, y nunca le prestará su apoyo, como no lo prestó a aquel eminente tribuno.

El señor Castelar, además, no pregonaba antes de su reciente palinodia la democracia, sino la demagogia y sobre los hombros de ésta llegó a la dictadura, a un gobierno de fuerza. La obra de hoy, por tanto, no

es continuación de aquella, como no puede contar con sus antiguos favorecedores.

Justas son sin duda algunas de las quejas hechas en su notabilísimo discurso por el señor Castelar; justas sobre todo los que atañen a la prensa; pero no es ciertamente él quien mas autoridad tenga para hacerlas, pues su conducta se presta al hábil retorcido del presidente del Consejo de Ministros. La libertad de imprenta, sin embargo, es de esperar que renacerá con la terminación de la guerra civil; así lo indicó ayer el señor Cánovas, así lo ha manifestado en repetidas ocasiones la prensa ministerial, y esta es la contestación mas contundente que puede dar el Gobierno a la acusación del señor Castelar.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Van pasadas algunas horas desde que abandonamos la tribuna de la prensa en la tarde de ayer, y aún nos dura la impresión grata que durante el transcurso del debate recibimos.

Anunciada con anterioridad la solemnidad parlamentaria que en el Congreso iba a verificarse, todo el recinto se hallaba perfectamente ocupado.

Escanos y tribunas se preparaban a oír la frase galana, elocuente, superior, del incomparable orador señor Castelar. La impaciencia crecía en cada instante, y el instante llegó al fin.

Señalada la orden del día, continuó primero el debate sobre el acta de Ubeda, y el señor Alvarada reanudó su interrumpido discurso, exposición de hechos en su parte primera, festivo en su segunda, que pudiéramos calificar de consecuencias, y elocuente, arrebatador en su epílogo, con un llamamiento a sus amigos los constitucionales disidentes, a los que con dolor profundo veía de él separados, a los que, como a los afiliados a la antigua unión liberal, y a los moderados, dirigió un cariñoso recuerdo del hombre público y general ilustre don Leopoldo O'Donnell, cuyo último aliento recogió el candidato derrotado señor marqués de Ahumada, que no ha olvidado como su amigo y discípulo, las doctrinas y lecciones del que en vida fué jefe de todos.

Meros narradores nosotros de acontecimientos, si pasados, vivos aún, no hemos con toda seguridad de traspasar los límites que nuestra misión de cronistas nos impone, deduciendo consecuencias sin objetivos, ni detallando pormenores sin aplicación.

El recurso a que apeló el señor Alvarada, habremos de confesarlo francamente, si nos pareció brillante, también se nos antoja calificarle de inoportuno.

Vámonos a permitir, y perdónenos el distinguido orador de la minoría constitucional semejante atrevimiento por el que imploramos sus perdones, es indulto, dirigirle un recuerdo como él lo hizo en la sesión del Congreso de ayer tarde.

Deshecho, diluido el partido de la antigua unión liberal a la muerte del general O'Donnell, puede afirmar el señor Alvarada con ánimo tranquilo y conciencia sossegada que a vivir aquel notable hombre, y tenidos como pasados los hechos con las mismas fases, ocuparía el puesto en que hoy le vé el país.

La unión liberal perdió en el ilustre candillo de la guerra de Africa, a su jefe de mas influencia, a su hombre de mas prestigio, a su correligionario de mas autoridad; perdió en fin al creador de ese mismo partido, sin

que desgraciadamente para este, ninguno de sus afiliados heredase las esclarecidas dotes que a aquel distinguieron.

Y eso que sucedió al partido unionista, había ocurrido ya al que se llamó moderado, al bajar al sepulcro el señor duque de Valencia. Y eso igualmente pasó al partido progresista de la revolución al dejar esta vida el infortunado marqués de los Castillejos. Mas aún.

El partido que fué republicano federal apareció importante sino importante, mientras vivió unido y compacto a la entidad Directorio que ejercía sobre los agrupados a aquella influencia, la misma influencia que los generales antedichos, en las parcialidades políticas que capitaneaban. En el instante que ese Directorio se deshizo, en el momento que esa entidad se descompuso... ya lo hemos visto; los federales se desconcertaron, el partido se disgregó, los agrupados se dividieron, con los trabajadores de la torre de Babel de que nos habla la Sagrada Biblia.

Solo la Patria es la que sufre hoy como sufrió ayer y como sufrirá mañana, con esas divisiones de los partidos políticos; con esas alternativas de los públicos poderes de los hombres que a ellos saben para labrar su felicidad, si con leales propósitos con fortuna escasa para el mal de aquella.

De ahí que sufriendos en nombre de la Patria, con el recuerdo que ayer nos evocó el señor Alvarada, y ¡ojalá! que las recientes divisiones, sean las últimas que presenciemos, en nombre del interés que el porvenir venturoso de aquella nos inspira.

Un incidente digno de mención especial, presenciámos también en la sesión de ayer tarde.

Con motivo de haber pedido la palabra el señor Leon y Castillo para hacer un nuevo discurso en vista de las declaraciones del señor Cánovas del Castillo y del señor Villaverde, como de la comisión de actas, el señor Presidente de la Cámara le impidió el uso de aquella con el fin solicitado y si solo para rectificar. Por tal causa se entabló un diálogo nada edificante entre el diputado constitucional que basaba su petición en el caso análogo ocurrido anteayer, y el señor Elduayen, en el que intervino el señor Sagasta y produciéndose alguna confusión por los campanillazos del presidente y los esfuerzos de voz de los dos señores referidos de la minoría, incidente que terminó con las aclaraciones del señor Cánovas, que tranquilizaron en parte a los individuos de la extrema izquierda.

Y pasamos al discurso del señor Castelar. Los ánimos ansiosos de escuchar la mágica palabra del ex-presidente del poder Ejecutivo de la república, se esperaba con impaciencia en todos los lados de la Cámara y en todos los asientos de las tribunas, el instante en que el señor Elduayen pronunciase las gráficas y tradicionales frases, que autorizaran al ilustre orador de la minoría posibilita para impugnar el acta del cuarto distrito de Barcelona.

Por mas que el señor Castelar comenzó su discurso haciendo protestas de que no entraría en la cuestión política, nosotros cometimos el pecado de darle, pues, contra su voluntad y su deseo, creíamos que era completamente imposible que cumpliera su propósito.

Y así sucedió en efecto. Mas de una indicación, mas de un argumento y mas de un período de un argumento tan eminente tribuno a la política general del Gobierno, si bien

debemos conceder al señor Castelar que hizo cuanto pudo por cumplir su palabra, por realizar su promesa. Nos habló de la falta de libertad de imprenta y de reunión que tuvieron los correligionarios y amigos del candidato derrotado señor Soler y Plá, que son a la vez los amigos y correligionarios del orador que nos ocupa.

Artraído por su poética fantasía, dedicó sentidas frases a la democracia, cuyos principios llenaban completamente aun su ideal; manifestando que todos sus esfuerzos, aun a trueque de que su popularidad sufriera monescabo, há tiempo se dirigen a hacerla del orden, con la libertad y la justicia, y a saturarla del veneno que en ella han introducido el comunismo y la demagogia de la internacional.

Nunca es tarde para hacer sincera confesión de errores pasados y de faltas presentes, si el arrepentimiento es profundo y noble, para lo porvenir, por mas que no siempre resulte oportuno y de saludables consecuencias.

Pero en el punto que el señor Castelar estuvo mas acre y fuerte, fué al leer las notas publicadas por los periódicos de Barcelona de los resultados de la elección de talos y cada uno de los tres días de esta, que, a ser ciertas y evidentes, el señor Soler y Plá debió venir al Congreso con el acta de diputado.

El escrutinio general es el que, a juicio del orador, no reúne las condiciones de legalidad, de que era preciso estuviesen revestidas las proclamaciones de diputados, cuyo cargo le inspiró uno de los mas sublimes períodos de su discurso y unas de las imágenes mas bellas y elegantes que le hemos oído.

Aludiendo después al silencio que había reinado en aquel suntuoso recinto de la nacional representación, dijo que en día oportuno y en instante más a propósito, se ocuparía de lo que ocurriera antes y después de ese silencio.

Manifestó que confesaba con dignidad y franqueza cual cumplía a su alta investidura de representante del país, que el Gobierno de don Alfonso XII no era ciertamente responsable, así como tampoco creía que lo fueran el gobernador de Barcelona, ni sus agentes, de los abusos y amañamientos que denunciaba, puesto que sus quejas partían y se limitaban solo al acto del escrutinio general hecho ante el juez de primera instancia.

Que él anunciaba a la Cámara la comisión de un delito de falsificación; y que si era preciso para probarle, no tenía inconveniente en despojarse de la inmunidad de que como diputado estaba revestido.

Nada más diremos del discurso de orador tan universal por su renombre. Es imposible a nuestra pluma seguirle, no ya párrafo a párrafo, sino período a período. También nos lo imponen las dimensiones de nuestro periódico.

Recogidas por el señor Cánovas del Castillo, como presidente del Consejo de ministros, las frases a la política referentes pronunciadas por el orador democrata, aceptó el reto del señor Castelar para tratar esta con amplitud y complacencia para días no lejanos.

Otros incidentes menos notables y otros detalles de menos entidad nos ofreció la sesión de ayer tarde, por más de un concepto solemne, y a cuyos detalles é incidentes remitimos a nuestros lectores a la sección oportuna, cerrando aquí nuestra Crónica de la sesión del Congreso de ayer tarde.

Toda la prensa, lo propio que el público extrañan la orden dada a la

Compañía férrea del Mediodía, de que en ocho días se cambie la marcha de los trenes, y el correo de Zaragoza salga a las seis de la tarde en vez de las ocho, ó sea dos horas antes que hasta ahora. Los perjuicios irrogados a las empresas periodísticas y al comercio de esta capital, son de harta notoriedad para llamar la atención de los ministros de Fomento y Gobernación, a fin de que se revoque dicha orden.

Es verdaderamente sensible que se dé margen a recriminaciones de unas provincias contra otras por preferencias otorgadas a Barcelona con perjuicios de plazas tan importantes como las de Madrid y Zaragoza y de las ocho provincias del tránsito. Este asunto pedía arreglarse favorablemente para todos, disponiéndose al tren-correo gane en velocidad las dos horas que tarda en salir, petición bien racional, pues no es mucho pedir un aumento de dos horas en velocidad, cuando en todos los países extranjeros es mucho mayor. Y no vale decir que es imposible por haber sido muy castigada dicha línea por bandas de carlistas y malhechores, pues la línea está ya en el mismo estado que antes, ó al menos no falta obra alguna que imposibilite dicha rapidez.

Esperamos, pues, que los señores ministros de Fomento y Gobernación, atendiendo a las justísimas reclamaciones de la prensa y comercio de Madrid, dispondrán nuevamente que el tren de Zaragoza salga a la misma hora que hasta el presente, lo propio que los trenes de las demás líneas.

En algunos centros se decía ayer que, una vez terminada la guerra, el presupuesto de este departamento sufrirá bastante reforma, puesto que por las circunstancias especiales del país ha sido necesario cubrir muchas atenciones del ejército con créditos extraordinarios que suman cantidades muy elevadas.

Nosotros podemos asegurar que el señor Salaverría trata de economizar lo posible las rentas del Tesoro y de hacer una perfecta distribución de gastos é ingresos en el presupuesto general del Estado, sin exigir de la nación mas que los impuestos naturales y ordinarios, a fin de poder levantar, sin grandes sacrificios, las cargas públicas.

Ha regresado a Huesca desde Zaragoza, la comisión que había pasado a este último punto para gestionar en el sentido de que el cuartel de San Vicente no se convirtiera en hospital militar.

El capitán general de Aragón se mostró desde el primer instante propicio y dispuesto a acceder a los deseos de la comisión, siempre que se le ayude en la tarea de preparar un local que en un momento dado sirva de albergue a los heridos y enfermos que diariamente recibe del teatro de la guerra, llevando su galantería hasta el extremo de nombrar en el acto ingenieros y médicos militares para que, trasladándose a Huesca, pudieran escogitar los medios mas convenientes y conformes para trasladar el hospital a otro punto mas apropiado y de menos peligro para la salud pública.

Varios han sido los edificios que se han reconocido con tal motivo, ignorándose, hasta ahora, si ha llegado a tomarse resolución definitiva.

La comisión ha llegado a Huesca altamente satisfecha de la amabilidad del capitán general de Aragón y de las buenas disposiciones de que se siente animado para armonizar en lo posible los intereses y dificultades que se cruzan en el asunto en cuestión.



El arquitecto de Hacienda ha informado respecto del estado en que se encuentra el edificio que ocupa la dirección general de la Deuda. Manifiesta que parte de la cimentación se halla en muy malas condiciones; así como algunas salas del piso segundo y los departamentos de emisión y secretaría; opina que es preciso tomar las medidas convenientes a fin de evitar desgracias que pudieran ocasionarse a causa de hundimientos parciales, pues aun cuando la totalidad del edificio no ofrece por ahora un peligro inminente, cree que debe determinarse cuanto antes ya sobre la reparación, haciendo obras de mucha entidad, ó sobre lo que el señor ministro considere mas oportuno.

No hace muchos días que indicamos nuestro parecer respecto de este asunto, y apuntamos la idea de que el edificio mas conveniente para la dirección de la Deuda era el de Santo Tomás.

No somos nosotros los que hemos sido mal informados, como supone *La Patria*, en la cuestión del establecimiento de un hospital militar en el cuartel de San Vicente, de Huesca, sino nuestro apreciable colega, que al hacerse cargo de nuestro suelto, lo ha hecho con tanta ligereza, que viene a confirmar en su rectificación precisamente lo mismo que nosotros hemos dicho en el párrafo segundo, y hasta casi repitiendo nuestras frases.

Conste así, y vuelva a leer *La Patria* nuestro suelto, si en ello tiene gusto, y se convencerá del error en que ha incurrido al pretender rectificarnos.

Es posible que los comerciantes de Madrid preparen algunos festejos en honor a la terminación de la guerra civil. Ayer parece que se celebró una reunión particular a fin de invitar al comercio para que contribuya al regocijo público. La conclusión de la guerra imprimirá nueva vida a todas las clases, pero especialmente la de industriales y comerciantes podrán resarcirse de las grandes pérdidas que les ha ocasionado la insurrección carlista con el período normal y tranquilo que ya espera, hasta con impaciencia la generalidad de los españoles.

Se asegura que terminada la guerra, S. M. el rey llevará por lema el glorioso título de *Alfonso XII el Pacificador*.

Algunas comparsas de estudiantes que recorrerán las calles este Carnaval tratan de salir a recibir a S. M. el rey, cuando regrese del Norte, y el cuerpo escolar formará parte de la comitiva, llevando banderas nacionales y las que corresponden a cada una de las facultades ó carreras.

La empresa de vapores españoles Olano, Larinaga y compañía, acaba de añadir un servicio mas a la larga lista de los que tiene prestados a nuestra patria.

Todos nuestros lectores saben perfectamente que el entendido capitán general del archipiélago filipino, se-

ñor Malmcampo, no pudiendo sufrir las afrentas que los moriscos de Joló inferían a nuestra bandera, dispuso una expedición militar de 8.000 y pico de hombres para castigar la audacia de aquellos piratas.

La citada empresa, apenas tuvo conocimiento de esta disposición, ofreció a aquella autoridad superior sus magníficos vapores *Leon* y *Buenaventura*, surtos en el puerto de Manila, los cuales, por su capacidad y rápida marcha, pueden poner en las salvajes playas de Joló cerca de 6.000 hombres en menos de cuarenta y ocho horas.

Con estos elementos, el arrojado de nuestros soldados y los talentos de su general, no dudamos que pronto se aumentará el catálogo de las victorias españolas.

Ayer digimos que en la presidencia del Consejo de ministros se nos había manifestado en la madrugada por el oficial de guardia que no tenía orden para facilitarnos noticia alguna de la guerra.

En un principio creímos que la carencia de noticias sería en absoluto para toda la prensa madrileña, pero despues vimos que dos periódicos publicaron telegramas oficiales del Norte.

No nos extrañaba la preferencia que en algunos círculos se da a ciertos colegas, pero si nos sorprende, que tratándose de asuntos de tanto interés como los de la guerra, esperados con avidez por el público, se mantuviese un exclusivismo que tan refrendo está con el principio de justicia que debe presidir en la esfera gubernamental.

Empieza a tratarse con vivísimo interés, de la cuestión de la langosta, y tenemos la mayor satisfacción al consignarlo, en la seguridad que abrigamos de que no han de ser estériles para los pueblos invadidos del dicho insecto, ni la reunión que han celebrado en el Congreso los diputados de varias provincias, para reclamar del señor ministro de Fomento los auxilios posibles, ni por lo que hace a la provincia de Madrid, las disposiciones acordadas por el señor gobernador, y comunicadas ya a los alcaldes respectivos.

Aplaudimos sinceramente la conducta de los diputados que han tomado la iniciativa en este asunto, así como las medidas acordadas y que en lo sucesivo adopten las autoridades, puesto que, como ya hemos dicho, el interés que empieza a despertar cuestión de tanta importancia ha de redundar en beneficio de los pueblos amenazados por la desoladora plaga de langosta.

En una correspondencia que dirige desde Lugo a *La Resurrección de Galicia*, se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

«De la empresa del ferro-carril del Noroeste nada le digo por hoy, pues es asunto largo para tratar en una carta. Bastele saber que la desconfianza sigue, que el disgusto crece y que todos desean sea pronto un hecho lo que se ha dicho la compañía del Norte.»

Es por demas lamentable que en nuestro país, y siempre que se trata de las grandes empresas, ha de haber necesidad de ocuparse de ellas en

el mismo sentido expresado en los líneas que dejamos trascritas más arriba.

Segun una carta de Algeciras, otra vez empieza a agitarse la cuestión del ferro-carril de aquella localidad a Jerez.

Parece que los empresarios celebrarán en breve, una reunión con el objeto de arreglar dicho asunto.

A pesar de lo dicho, se desconfía en Algeciras de que tenga esta vez mejor fortuna el propósito que anima a los concesionarios, en vista de los numerosos fracasos que ha sufrido.

Y por no repetir aquí lo mismo, nos referimos a lo que dejamos consignado en otro suelto de este número, al copiar varias líneas de un colega del Ferrol, relativas al ferro-carril del Noroeste.

El señor obispo de Jaén ha remitido un comunicado a *La España*, rechazando la especie que ha circulado de que a consecuencia de un acto desagradable de dicho prelado ha fallecido el canónigo lectoral de la catedral de aquella diócesis señor Muñoz y Garnica. Lo único ocurrido lo refiere el señor Monescillo en los siguientes términos:

«Nunca medió entre él y el prelado asunto desagradable, como no fueran las necesarias explicaciones que requería un punto ventilado entre ambos el día 2 de Diciembre del año anterior. Indicadas explicaciones fueron precedidas de avisos en los cuales intervinieron dos dignidades de la santa Iglesia. Advertido que fué el digno lectoral, cedió al punto; desbizo, por consejo de su Obispo, lo que debía deshacer y reconocido hasta derramar lágrimas de gratitud, exclamó: tranquila ya su conciencia.—Me trata usted como a hijo querido; jamás hubo castigo tan dulce y generoso.—Dijo esto al propósito de devolver el prelado a su amigo unos documentos oficiales delicados, que los intereses iba inutilizar.»

El señor obispo de Jaén añade que desde muchos años era amigo del finado, y que la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, era una enfermedad crónica que había puesto varias veces en peligro su existencia.

El comunicado termina con el siguiente párrafo:

«Enfermo ya de gravedad el llorado difunto, procuró hablarle su obispo: se le contestó que era peligroso, que deliraba sin cesar; pasó a visitarle con ánimo de bendecirle y de manifestarle que iba a pedir la de Su Santidad. Tampoco hubo términos hábiles. Y por fin, los deudos del señor Garnica, interpretando sin duda los deseos de su amadísimo pariente, suplicaron al prelado permitiese encabezarse con su nombre y el del cabido la cédula funeraria, y presidir el duelo.»

Por lo visto es general en todo el país el mal servicio de Correos.

Vean nuestros lectores lo que a este propósito dicen de Valencia, lo cual viene a corroborar lo que, con harta frecuencia, por desgracia, vemos indicados por nuestra parte con referencia a distintos puntos:

«De Real de Montroy nos escriben para que escitemos el celo del dignísimo señor administrador principal de Correos para que remedien los siguientes abusos: primero, que la correspondencia de esta capital llega a los pueblos de Real, Montroy y Monserrat con tres días de retraso. Segundo, que en la balija no siempre se guarda el mejor cuidado; y tercero, que el buzón en donde se depositan las cartas en aquel pueblo está tan mal dispuesto, que fácilmente se puede extraer la correspondencia.»

supiese la verdad de mi triste historia y de su infeliz nacimiento, sufría los más crueles tormentos.

Oh!, juraba cuidar de ella y amarla como si fuese vuestra hija... que sea feliz con vosotros, y para que no os sea gravosa, tened mis joyas, mis sortijas, mis pulseras, todo cuanto poseo...

Y al ver que tanto Lucía como Esteban vacilaban, continuó:

—A mi todo me sobra, puesto que voy a morir. Cumplid, pues, los últimos deseos de una moribunda, que lo único que exijo de vosotros es que eduquéis y améis a un ser hermoso é inocente, que no es responsable de los extravíos de sus padres.

—O lo juramos, respondieron a un tiempo los dos jóvenes.

—Gracias, Dios mío!... exclamó la pobre madre;—El os bendecirá!... Partid, pues. Adios, hija mía; adios, Enriqueta de mi corazón!

Y la desgraciada Elvira, dejó caer la cabeza sobre la almohada al pronunciar estas palabras, acometida de un ataque nervioso. Jorge arrancó de allí a los dos jóvenes a quien semejante escena empezaba a conmovir en alto grado.

—Por qué ha de morir esa mujer? exclamó Esteban en un transporte de piedad y de indignación.

—Si apreciáis en algo vuestra vida, dijo el plantador cogiendo a Esteban por un brazo y sacándole de la sala;—olvidad cuanto acabais de ver...

El joven Borel comprendió que tanto el

Segun dice *La Resurrección de Galicia*, se ha recibido en el Ferrol una importante noticia que interesa saber a las personas que posean letras pagaderas en dicha plaza, giradas por la casa *Russell y Sturgis* de Manila.

No dice el citado colega en qué consiste la noticia a que hace referencia, pero nosotros hacemos pública su indicación por si entre nuestros lectores hubiese alguno a quien, igualmente que a las personas residentes en el Ferrol, le pudiese interesar el aviso.

## CÓRTESES.

### SENADO.

Sesion del día 24 de Febrero de 1876.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE BAZANALLANA.

Abierta la sesión a las tres menos diez minutos de la tarde, leida el acta de la anterior, fué aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

Discusion del dictamen de la comision sobre el acta de la provincia de Gerona.

Leido el dictamen fué aprobado sin discusion.

El señor secretario de la comision presentó un dictamen sobre el acta de la provincia de Guadalajara, y proponiendo la admision de varios señores senadores cuyas actas se hallan ya aprobadas.

Estos dictámenes quedaron sobre la mesa, constituyendo su discusion la orden del dia para mañana.

Y se levantó la sesión a las tres menos cinco minutos.

### CONGRESO.

Extracto de la sesion celebrada el día 24 de Febrero de 1876.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ELIZATE.

Abierta la sesión a las dos menos cuarto, se dió lectura del acta anterior, y fué aprobada.

Entrándose en la orden del dia, pidió la palabra el señor Alvarez para continuar su impugnacion al acta de Ubeda, suspendida ayer a causa de su indisposicion.

Comenzó su discurso dando gracias a la presidencia y a la Cámara por haber tenido el dia anterior en cuenta su repentina enfermedad para aplazar la discusion del dictamen de dicha acta.

Recordó el orador que al ser presidente en otras legislaturas de la comision de actas, habia formado empeño decidido en llamar al seno de la misma a cuantos antecedentes se indicaban antes de formular dictamen, y a fin de que este se hallase ajustado a las prescripciones más estrictas de legalidad.

Hizo un llamamiento a la dignidad del candidato señor vizconde de la Villa de Miranda, para que explicase si efectivamente los argumentos que empleara en la impugnacion eran ó no exactos ó verdicos.

El candidato aludido pidió la palabra. Citó el señor Alvarez los hechos en que se habian basado para el efecto de prision en los dias antes y en la misma eleccion.

Que el maestro de instruccion pública habia sido separado de su escuela, que ganó por oposicion, só pretexto de ser partidario del candidato derrotado, señor marqués de Ahumada, retando al diputado electo a que negase el hecho.

Ocupa el señor Castelar el banco de la extrema izquierda, al lado del señor Balaguer.

En el azul, se hallaban los señores Romero Robledo y Calderon Collantes.

Continuando su peroracion el señor Alvarez, dice que a los partidarios del candidato venido señor marqués de Ahumada, les llamaban los ahumados. ¡Qué ahumados! exclamaba el orador, ¡fritos y quemados! añadiendo, causando hilaridad en la Cámara y en las tribunas.

Recordó su época de gobernador de Madrid cuando la coleccion, únicas elecciones en que el Gobierno habia sido derrotado en todos los distritos, sin que le atormentara su conciencia el haber cometido la menor ilegalidad.

El señor Alvarez hizo la descripción de

los colegios electorales del distrito de Ubeda, detallando la forma del local que se habia habilitado para el caso; la altura de la puerta de entrada; la manera cómo los electores ejercian su derecho, y hasta la misma forma de la urna. Habló luego del censo electoral de Ubeda, de los electores que habian votado en pró de ambos candidatos, y dijo si en virtud de los hechos que denunciaba, no valia la pena de llamar al seno de la comision de actas todos aquellos documentos que sirvieran para aclarar la legalidad de las elecciones en el distrito de que se estaba ocupando.

El diputado de la minoría, entrando en consideraciones políticas acerca de las elecciones, dijo que la Cámara debía rechazar el acta de Ubeda, dando así una buena prueba de su amor a las instituciones liberales y a las sinceras prácticas parlamentarias.

El señor Fernandez Villaverde hizo uso de la palabra para defender el dictamen de la comision, diciéndo que no eran ciertos los hechos citados por el señor Alvarez, y que extrañaba los hubiese aducido S. S., cuando los electores amigos del señor marqués de Ahumada no protestaron contra la eleccion de mesa, ni antes ni despues de las elecciones; que era su extraneza mayor al considerar que en el expediente del acta de Ubeda constaban los nombres de los presidentes y secretarios de los colegios, individuos a quien suponía detenidos y presos el señor Alvarez, cosa que no era posible se efectuara, atendiendo a que las elecciones no se hacian en la cárcel.

El señor Fernandez Villaverde manifestó la teoría giróscopa que profesaba la minoría constitucional, pretendiendo que se declararan nulas y graves las actas que no llevaban consigo documento legal alguno que justificase la necesidad de semejante declaración.

La comision, añadió el señor Villaverde, no debe juzgar las actas por lo que se dice acerca de ellas, sino por los hechos que de las mismas se desprenden, comprobando su exactitud con lo que aparece de los documentos que hagan prueba plena. El orador terminó su discurso diciendo que el acta que se discutía no era grave ni exactos los hechos denunciados, y por lo tanto, que pedía al Congreso aprobara el dictamen.

Rectificó el señor Alvarez asegurando que los actos referidos por él eran absolutamente ciertos.

El señor ministro de la Gobernacion pidió la palabra, para consignar la corteja que habia usado el señor Alvarez al combatir el acta de Ubeda, corteja propia del talento de S. S., y que ofrecia raro contraste con los asombros, con las imprecaciones y discursos salidos de los labios de sus compañeros de la minoría.

Dijo que no podía pasar, sin embargo, en silencio las acusaciones dirigidas contra el gobernador de Jaén, autoridad que habia cumplido perfectamente con sus deberes, debiendo recordar de paso al señor Alvarez, que no era exacta su afirmacion de que los ministros de Gobernacion no hubiesen sufrido nunca derrotas electorales: al efecto citó el nombre de don Antonio de Benavides candidato derrotado en el mismo distrito de Ubeda, cuando desempeñaba el cargo de ministro del departamento referido.

Concretándose a las coacciones que se suponian cometidas en el distrito de Ubeda, preguntó el señor Romero Robledo si habiendo sido detenidos algunos electores, presidentes y secretarios de mesa; a las pocas horas no fueron puestos en libertad, y que si la medida primera significaba una prevención para que el orden público no se alterara, la segunda demostraba claramente que el Gobierno estaba deseoso de que en aquel distrito, como en todos se hicieran las elecciones con la mas amplia libertad.

El señor vizconde de la Villa de Miranda se levantó para defender su acta; expuso varios hechos relativos a probar la inexactitud de los exouetos por el señor Alvarez, calificando de injustas las coacciones y abusos que aquel diputado habia consignado. Las coacciones, añadió el señor vizconde de la Villa de Miranda, pueden venir del poder lo mismo, que de las oposiciones, y es seguro que estas las han ejercido en el distrito de Ubeda. Terminó su discurso diciendo que las elecciones en este último no han revestido carácter político, que suplicaba a la Cámara benevolencia por sus palabras y que aprobaba el dictamen de la comision.

El señor Alvarez pidió a la presidencia le concediera pronunciar un discurso, en vista de las indicaciones políticas hechas por los señores ministro de la Gobernacion y vizconde de la Villa de Miranda.

todo, que recuperéis vuestras pérdidas fuertes.

Sentaos, pues.

Borel vació un momento, consultando a Lucía con la mirada.

No debia ante todo socorrer a las dos víctimas?

Sin embargo, como el cuerpo tiene necesidades imperiosas y el hambre empezaba a desgarrarle las entrañas, sintiéndose desfallecer, velóse sus ojos, y comenzaron a zumbarle los oídos. Un momento más de espera, y hubiese caído muerto de hambre.

Reflexionando que mientras él y Lucía estuviesen en aquella casa no atacarían a la vida de los dos prisioneros, sentóse tranquilamente a la mesa, sirvió a su compañera y puso resueltamente en disposicion de llenar los inmensos huecos de su estómago vacío.

No se entretuvo en saborear los manjares y los vinos.

Todo le sabia perfectamente, pues no hay nada menos escrupuloso que el hambre.

Solamente, cuando hubieron comido de todos los platos y apurado la botella, advirtieron que el Burdeos tenía un gusto bastante extraño.

En el momento de ir a levantarse para despedirse del plantador, vieronse acometidos de una especie de vahido y de una pesadez invencibles.

Borel hizo por tres veces vanos y supremos esfuerzos para incorporarse, pero sin poder conseguirlo.

## FOLLETON DE "EL POPULAR."

### LOS DRAMAS DEL AMOR

NOVELA FRANCESA

POR

Julio Ronquette y A. Fourgeaud.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

J. M. DE TEJADA

sitios, lejos de detenerse, arrearon sus cabalgaduras, saliendo de la larga fila de vehículos de todas las clases que formaban a ambos lados del muelle.

Jorge, por toda respuesta, solo obtuvo imprecaciones, amenazas y juramentos.

Perdida ya toda esperanza, echóse de codos sobre el parapeto del muelle y puso a reflexionar, dirigiendo su mirada vaga é incierta al fondo del río.

La arquada sombra del puente colgante de Constantina, se balanceaba sobre la superficie, cual un inmensa buque anclado en el Sena, y la punta de la isla de San Luis proyectaba a lo lejos cual un inmenso promontorio.

En aquel momento, es decir, cuando el americano contemplaba el vasto espacio que tenia ante sí, subian nuestros jóvenes enarbolados por la rampa que conducía al muelle.

Jorge Lamar, pudo verlos desde su observatorio, cómo se sentaban tranquilamente en la quilla de la canoa, donde durante al-



El señor Elduayen contestó que el reglamento no le daba facultades para semejante autorización. El señor Alameda dijo que el día que el Congreso se reuniera el día que el Congreso se reuniera...

El señor Alameda dijo que el día que el Congreso se reuniera el día que el Congreso se reuniera... El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo, y que por consiguiente...

El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo, y que por consiguiente... El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo...

El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo, y que por consiguiente... El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo...

El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo, y que por consiguiente... El señor Castelar dijo que se había hecho sin duda en el calor de su pasión sin quererlo...

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 24.—El Diario Oficial publica varios decretos admitiendo la dimisión de monsieur Buffet y nombrando a Mr. Dufaure para sustituirle en la vicepresidencia del Consejo de Ministros.

GUERRA CIVIL.

Los telegramas de la guerra que publica la Gaceta de hoy solo se refieren a noticias de presentaciones a indulto de gran número de carlistas la mayor parte de ellos con armas.

MISCELANEA.

ECOS POPULARES.—Leemos en El Magisterio Español, que en la provincia de Guadalupe hay maestro de escuela que cobra su retribución en patatas...

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico ha oído que también se dan títulos a los generales Quesada, Martínez Campos y Loma, y otro nuevo al general Moriones.

GUERRA CIVIL.

Los telegramas de la guerra que publica la Gaceta de hoy solo se refieren a noticias de presentaciones a indulto de gran número de carlistas la mayor parte de ellos con armas.

MISCELANEA.

ECOS POPULARES.—Leemos en El Magisterio Español, que en la provincia de Guadalupe hay maestro de escuela que cobra su retribución en patatas...

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.) ADMINISTRACION CENTRAL.—Pagos.—La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 26 del corriente...

GUERRA CIVIL.

Los telegramas de la guerra que publica la Gaceta de hoy solo se refieren a noticias de presentaciones a indulto de gran número de carlistas la mayor parte de ellos con armas.

MISCELANEA.

ECOS POPULARES.—Leemos en El Magisterio Español, que en la provincia de Guadalupe hay maestro de escuela que cobra su retribución en patatas...

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.) ADMINISTRACION CENTRAL.—Pagos.—La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 26 del corriente...

GUERRA CIVIL.

Los telegramas de la guerra que publica la Gaceta de hoy solo se refieren a noticias de presentaciones a indulto de gran número de carlistas la mayor parte de ellos con armas.

MISCELANEA.

ECOS POPULARES.—Leemos en El Magisterio Español, que en la provincia de Guadalupe hay maestro de escuela que cobra su retribución en patatas...

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.) ADMINISTRACION CENTRAL.—Pagos.—La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 26 del corriente...

GUERRA CIVIL.

Los telegramas de la guerra que publica la Gaceta de hoy solo se refieren a noticias de presentaciones a indulto de gran número de carlistas la mayor parte de ellos con armas.

MISCELANEA.

ECOS POPULARES.—Leemos en El Magisterio Español, que en la provincia de Guadalupe hay maestro de escuela que cobra su retribución en patatas...



